

SUMARIO

Juntas de Educación.....	R. B. M.
Síndicos.....	R. B. M.
Las primeras piedras.....	Edgar.
Bartholdi.....	Ll. B.
Higiene natural del niño.....	M. Platen.
Información.....	
Cables.....	

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

JUNTAS DE EDUCACION

Estos organismos segregados de los Municipios, lentamente, por la acción evolutiva de todos los organismos, han venido adquiriendo cada día mayor preponderancia en la marcha de las escuelas.

Conviene que en el círculo de atribuciones que les está marcado por la Ley de Educación Común se les de la más absoluta independencia, pero formando parte, como ya se ha dicho, del Municipio.

Aquellos distritos que forman parte integrante de municipios centrales podrían enviar al seno de ellos el Presidente de su Junta con atribuciones de Múnice para la resolución de los negocios del distrito.

Así se alcanzaría una benéfica influencia de los centros sobre los distritos, un más seguro acierto y no estarían sus negocios en manos de personas que no conociendo á fondo aquellos distritos, están expuestos á resolver con ligereza.

R. B. M.

SINDICOS

Sucede con los nombramientos de las Juntas de distrito como con las elecciones de Síndico hechas por las juntas electorales. Acaba de llegarnos una comunicación de San Jerónimo de San Isidro en la cual se nos hace la afirmación siguiente:

“Los señores electores de San Isidro nombraron Síndico procurador de San Jerónimo al señor don Juan Campos, persona apreciable por su honradez acrisolada y de buen sentido. Su nombramiento no tendría la menor objeción si no fuese que el señor Campos, mayor de sesenta años, no sabe leer ni escribir. Es claro que

si los electores conociesen bien el pueblo de san Jerónimo ó hubiesen consultado la elección recayera en alguna de las otras personas que reuniendo honradez y buen sentido, poseen esa otra condición que se hace indispensable en un síndico: saber leer y escribir.

“Ya que no hay un elector de este pueblo sería de desear que consultaran los de San Isidro á las personas de San Jerónimo.

“Así no tropezarían con tales dificultades.”

Corresponsal

Por nuestra parte juzgamos atendibles las razones y aun creemos que las elecciones deberían anularse, para llevar á la posición de Síndico alguna otra persona que no tenga ese pero tan notable.

R.

LAS PRIMERAS PIEDRAS

Pasan por nuestro lado sin lograr tocarnos, los guijarros llenos de lodo que nos disparan los amables escritores de “La Unión”. Bien por nosotros y por nuestra empresa; mal para quienes no tienen razón bastante para combatir en pro de sus doctrinas y recurren á medios que, por incorrectos, siempre han demostrado sin razón en quien los usa.

Hay aquí una vieja escuela oartoria que con llamar chiquillos, mentecatos ó bellacos á los contendientes, cree haber dicho la última palabra é imagina quedar dispensada de toda otra argumentación. Los afiliados á semejantes antiguallas siguen al pie de la letra tan peregrino sistema, y así no es raro topar á cada paso con tal cual escritor de hermosa “pluma” que sabe erguirse en actitud dramática ante las agenas convicciones, para excomulgarlas en nombre de una edad fingida que, aun resultando cierta, no dejaría de ser un gran contrasentido. Condenar el pensamiento que vuela al porvenir en nombre de los años que un pobre viejo lleva encima, es condenar los triunfos del futuro en nombre del pasado. Triste y desesperada rebeldía de una senectud que ya agoniza y que pretende hacer oír todavía su débil rugido que ya no puede hacer temblar á las montañas.

Los escritores de “La Unión” que nos combaten con la injuria más desapacible, acaso se dan cuenta del terreno que pierden ante el criterio de los hombres que piensan, y aun ante la candorosa sencillez de nuestros pueblos? Probablemente sueñan todavía con aquel poder inmenso que aquí siempre se ha atribuido á la falange reaccionaria, y piensan que no han menester sino elevar la voz para ser creídos y aun para ser secundados por las gentes. Funesto error del cual nos proponemos ir sacando á los inocentes adalides de la curia Romana.

Ya vuestra palabra, desautorizada por vuestros procederes, no tiene esa fuerza decisiva que

aún pretendéis darle. Se os creará, si convencéis; y si insultáis no más, se os mirará con lástima.

Bien comprendemos que os ha desconcertado nuestra actitud, muy distinta de la asumida hasta ahora por nuestros “grandes liberales” que han corrido medrosos á refugiarse en los castillos de la fuerza pública, cada vez que habéis asomado vuestro negro estandarte. Pretendíais continuar infundiendo terror para medrar á vuestras anchas, y os indigna que haya quienes os reten con audacia y proclamen al son de sus primeros golpes, la libertad absoluta para todos.

Esa libertad, bien lo comprendéis, será vuestro descrédito. A plena luz, no podréis argumentar con valiente convicción y vuestra imaginaria fortaleza vendrá á tierra bajo la lluvia implacable del ridículo.

Ea, tímidos contrarios, el palenque os espera. En él estamos riendo de vuestras primeras piedras.

EDGAR.

BARTHOLDI

(DE R. DE BEATTEX)

Antes de cumplir diecinueve años había ya expuesto Auguste Bartholdi, un “Buen Samaritano”. Dos años más tarde, la estatua del “General Rapp”, su compatriota, arrastra la atención del público hacia el joven escultor. Es el verdadero comienzo de su carrera, tan fecunda en notables monumentos. El artista ha formado su mano, pero desea ahora desarrollar su educación general. Es al Oriente donde se encamina junto con Gerome, en solicitud de modelos y de recuerdos.

A su vuelta de Grecia y de Egipto, presenta un grupo de bronce, y su “Lira berbérica” que conserva cuidadosamente el museo de Lyon. Por aquel mismo tiempo compone para su ciudad natal (Colmar) el monumento del pintor y grabador Martín Schoengauer, quien fué el maestro indisputable del arte “rhénano” en el siglo XV.

Cuenta apenas veinticinco años cuando obtiene en el concurso de Burdeos, la erección de una fuente monumental que lo caracteriza definitivamente. Entonces es, cuando su triple condición de pintor, de escultor y de arquitecto se impone á la comisión de la ciudad de Marsella y lo nombra para realizar la idea del palacio de Longchamps. Ejecuta un pequeño modelo, y reúne todos los sufragios. “Pero, — cuenta uno de sus amigos,— el amor propio provenzal había advertido que la presencia de este extranjero en la ciudad era hiriente para los artistas del país. Y pronto corrió la especie, — de que Bartholdi era italiano. ¿Qué venía á hacer este italiano en Marsella? Y Bartholdi tomó de nuevo, estupefacto, el camino de París, para no ser lapidado en las canterías de Longchamps....

Antes de la guerra ejecutaba Bartholdi entre otros, un “Duque de Padua” en Córcega; un “Champollion” en el colegio de Francia; “Los